

# SEMANARIO URUGUAYO.

## HISTORIA AMERICANA.

### NOTICIA BIOGRÁFICA DEL GENERAL MILLER

D. GUILLERMO MILLER benemérito de la patria en grado hercico y eminente: fundador de la Orden del Sol del Perú; Legionario de la Lejón de Mérito de Chile; condecorado con varias medallas y escudos por acciones de guerra navales y terrestres, y general de division del Ejército Peruano, nació el 2 de diciembre de 1795 en Wingham, cerca de la ciudad de Canterbury, en el condado de Kent, en Inglaterra.

Sirvió en calidad de subalterno en el ejército inglés des de le 1.<sup>o</sup> de Enero de 1811, hasta la reducción á que dió lugar la paz de 1815 y entonces se le dió su retiro con la media paga.

En agosto de 1811 desembarcó en Lisboa, y se halló sucesivamente en los sitios de Ciudad Rodrigo, Badajoz y San Sebastián en la batalla de Victoria y en el ataque de Bayona.

En 1812 volviendo por mar de una escursion que hizo desde Badajoz á Sevilla, Cádiz y Gibraltar, fué arrojado por el temporal á la costa de Algarbe cerca de Ayamonte.

Salió de Burdeos en Junio de 1814 y fué empleado en la expedicion contra Washington y Baltimore en la guerra de Inglaterra con los Estados Unidos y en el ultimo de aquellos dos puntos fué testigo de la muerte del general Ross.

Salió de Jamaica en Noviembre y sirvió con las fuerzas inglesas en la campaña de la Nueva Orleans, y sufrió un naufragio en Mobile.

Empleó una parte de los años 1815 y 1816 en viajar por el continente de Europa.

En Agosto de 1817 salió de las Dunas, y en octubre del mismo año desembarcó en Buenos Aires. Habiendo pasado algunas semanas en explorar el pais, hacia los puntos poco frequentados de Patagonia, volvió á la capital y el mismo dia en que cumplía los 22 años, fué nombrado capitán de artillería

por aquél gobierno. Algunos de sus compatriotas residentes á la sazon en Buenos Aires, quisieron inducirlo á dejar el servicio de los patriotas, haciéndole generosas ofertas para indemnizarlo: mas él insistió firmemente en su intento de consagrarse á la causa de la independencia, aunque esta no le presentaba por entonces ventajas comparables con las ofertas que la amistad desinteresada acababa de hacerle.

Marchó de Buenos Aires el 6 de Enero de 1818, atravesó las Pampas de Mendoza: cruzó los Andes en el paso de Uspallata, y se reunió con el ejército acampado en las Tablas, cerca de Valparaíso, al mando de San Martín, quien acababa de dar en Chacabuco la libertad á Chile.

El primer movimiento que hizo en 1818, el Ejército de los Andes, compuesto de 8,000 hombres, fué salir al encuentro al general realista Osorio, que con 6,000 hombres se adelantaba hacia Santiago desde Concepción. Despues de algunas sábias maniobras de San Martín los realistas retrogradaron

Los patriotas tuvieron ventajas en algunas escaramuzas generales; pero sobrecojidos de un terror pánico por el impetuoso ataque de la noche del 18 de Marzo, en Cancha-Rayada, sufrieron una derrota considerable y se dispersaron.

Miller fué uno de los últimos que se retiraron y tuvo la dicha de salvar las piezas de campaña que tenía á su mando. Entonces se reunió con el bizarro general Las Heras, que mantenía su posición en otros puntos, y que, preservando el mejor orden en su division, reunía los fugitivos á medida que se dirigían á Santiago. Miller pasó al Estado Mayor de San Martín á quien debió una protección constante y decidida, mientras estuvo á la cabeza de los negocios.

Hallándose bloqueado el puerto de Valparaíso por la fragata española *Esmeralda*, de 44 cañones y el bergantín «Pezuela» de 18, Miller fué enviado á bordo de la fragata chilena «Lautaro», con una compañía de infantería, para hacer el servicio de tropa de marina.

La «Lautaro» montaba 44 cañones.

En pocos días había sido equipada, pertrechada y destinada á levantar el bloqueo. Su tripulación se componía de 100 europeos, 300 chilenos nuevos en la mar y los marineros.

Los chilenos se habían prestado con tan buena voluntad á ese servicio, que algunos de ellos pasaron á nado á la fragata. Apenas se halló á bordo esta tripulación bisoña, aunque entusiasmada, la fragata levantó el ancla en un estado poco favorable al objeto de su expedición.

Los Europeos, que acababan de recibir el dinero del enganche, estaban en continua embriaguez.

Ninguno de los oficiales podía mandar en español, y sin embargo, seis horas después de su salida, la «Lautaro» tuvo que entrar en acción.

Los marineros mantuvieron un fuego firme y bien dirigido de armas pequeñas, y ocasionaron graves pérdidas al enemigo.

La «Lautaro» se acercó á la «Esmeralda» y la abordó; pero demasiado confiada en la seguridad de la presa, descuidó el principal objeto para tomar posesión del bergantín, el cual había arriado bandera, aunque manteniéndose á cierta distancia.

La tripulación de la «Esmeralda» hizo un esfuerzo poderoso, dió muerte al valiente capitán O'Brien, y rechazó el abordaje.

De resultas de este golpe, los buques españoles enarbolaron sus banderas y escaparon gracias á la celeridad de su marcha.

Miller fué segunda vez fuertemente recomendado por sus jefes y ascendido al grado de mayor.

Después hizo vela hacia el Sur, conservando el mando de las tropas de la escuadra mandada por el comodoro Blanco, almirante después: oficial bien conocido por los eminentes servicios navales y terrestres que prestó á la causa de la libertad.

La fragata española, María Isabel, de 50 cañones, y ocho ó diez transportes que habían convoyado 2,000 hombres de España por el cabo de Hornos, fueron todos cojidos en las aguas de Talcahuano, después de una ligera resistencia en 28 de octubre de 1818 y días siguientes.

Habiendo desembarcado con bandera parlamentaria para tratar de ciertos puntos con el general español Sanchez, que mandaba en la Concepción, Miller fué preso y mandado á ser pasado por las armas como espia.

En las primeras épocas de aquella lucha entre el despotismo cesáreo y el amor á la libertad, era muy común violar sin el menor escrúpulo las leyes de la guerra.

Las amenazas de Blanco que vengaría la muerte de Miller, en todos los prisioneros españoles que tenía á su bordo, y las generosas instancias del Coronel (después general) Loriga y de otros oficiales españoles, lo libertaron de aquel peligro, después de veinticuatro horas de detención.

Desde esta aventura existió una sincera amistad entre Miller y Loriga, los cuales correspondían por cartas siempre que había algún parlamento, y se hacían recíprocamente demostraciones de aprecio, cuando las circunstancias de la guerra lo permitían.

Quizás se debe á estas relaciones la extraordinaria cortesía con que siempre han tratado al General Miller los realistas, durante una guerra larga y encarnizada.

En 1823, cuando el general Canterac hizo un reconocimiento en los castillos del Callao, formando su línea al alcance largo de una artillería formidable, mientras la infantería ligera de ambos ejércitos escaramuceaba á tiro de pistola, Miller y Loriga estuvieron conversando á caballo por espacio de media hora.

El General Loriga, que sostuvo la causa del Rey con fidelidad y talento, volvió á España antes de la batalla de Junin.

En Diciembre de 1818, lord Cochrane recibió el mando de la marina chilena, y Miller conservó el de las fuerzas de tierra, á bordo de la escuadra á las órdenes inmediatas de aquel ilustre caudillo.

Miller fué el primero que desembarcó en la costa del Perú y fué honrosamente mencionado en los despachos en que el noble almirante dió cuenta del ataque á los castillos del Callao, que se verificó el 28 de febrero de 1819.

También mereció elogio su conducta en los desembarcos de Supe y otros puntos de la costa.

Aunque las tropas que obraron en estas ocasiones lidiaban con fuerzas muy superiores, el éxito de sus empresas fué invariablemente feliz.

Supieron ganar la confianza de lord Cochrane, siguiendo constantemente la máxima que este adoptaba siempre, á saber, no perder tiempo en atacar inmediatamente que estuviesen á vista del enemigo.

Encargado de la superintendencia del departamento del laboratorio en la isla de San Lorenzo, para disponer los brulotes que debían obrar en un gran ataque proyectado bajo los cañones del Callao contra los buques españoles, Miller estuvo próximo á perder la vida. En una explosión accidental que quemó á diez hombres, perdió todas las uñas de las manos, y apenas podía distinguirse una de las facciones de su rostro.

Estuvo ciego y delirante muchos días y confinado por espacio de tres meses á su camarote.

Segunda vez acompañó á lord Crochrane desde Valparaíso, en 12 de Setiembre de 1819. Su nombre figura con honor en los despachos de oficio del almirante, relativos á los varios ataques dados al Callao, durante el bloqueo. En la noche del 1.<sup>o</sup> de octubre tuvo el mando de dos balsas de morteros, y permaneció tan cerca del enemigo hasta el rayar del día, que á pesar de un fuego incesante de mas de 300 bocas de cañón, solo perdió un oficial y un soldado en la balsa que montaba.

(Continuará).

## LITERATURA.

### COSTUMBRES LITERARIAS.

#### ACHAQUES DE UN POETA.

— Hermosa mañana!... Decía Leopoldo teniendo su vista desde el elevado balcón de un piso tercero hacia los campos que circundan la pintada ribera del puerto de Montevideo.

— Hé aquí una mañana deliciosa, en que la naturaleza toda parece que respira encanto y poesía.... Ah! es preciso aprovechar este momento de inspiración para dar principio á mi drama del Petrarca....

Y envuelto en una enorme bata de mil colores, con gorro griego y chinelas árabes, acercóse el joven poeta á su escritorio, donde se veían mezclados en confuso desorden Moratín y Victor Hugo, Cervantes y Goethe; aquí una oda sin concluir, allí un soneto en el sobre de una carta, y al respaldo de un billete amoroso delineada una escena de un drama romántico.

— Laura tierna, inocente.... Petrarca respetuoso, amante espiritual..... Hé aquí dos caracteres interesantes que es preciso desenvolver en la composición....

En esto se abre violentamente la puerta del cuarto de Leopoldo.

— Dispensa, chico, que te interrumpa, dice entrando, un joven barbileño y elegante; pero necesito precisamente de tu auxilio.

— (Mal haya tu impertinencia!) A la verdad... vienes en mala ocasión... estoy muy ocupado y...

— No importa: dos palabras. Ya sabes la afición que tiene á la poesía la viuda de B., á quien por más de una razón estoy interesado en agradar. La primera es....

— Bueno; sí, comprendo; pero.... al grano: ¿qué quieres de mí?

— He pensado dedicarle una composición sentimental, que es su fuerte; y aquí te la traigo para que me digas qué tal te parece.

Y sacando del bolsillo un papel, desdóblale y comienza á leer de esta manera:

— Vírgen doliente, que en amor profundo

Bañas mi alma, del pesar deshecha,

Deja que aborte lastimosa endecha

Mi triste pecho yerto y moribundo.

Cual cadáver inmundo....

— Basta; basta por caridad.

— Qué ¿no encuentras un fondo de sentimiento en estos versos?...

— Un fondo de tontería y pesadéz si que encuentro en ellos y en.....

— Pesadéz, y solo has oido los cuatro primeros. Vamos; ya veo que no juzgas con imparcialidad.

— Sí, sí; tienes razon; tu composición es sublime; pero.... ahora no puedo oír mas; te repito que estoy muy ocupado.

Y á duras penas consiguió desembarazarse del impertinente, no sin la solemne promesa de esaminar y corregir su obra en aquel mismo día.

— Manuela!

— Mande ud.?

— No estoy en casa, ¿me entiendes? Sea quien quiera el que venga á buscarme, no estoy en casa.

— Está muy bien, señor.

Y volvió el poeta á tomar el hilo del interrumpido drama.

— ¿No están casa, eh? Eso no reza conmigo.

Digale V. que le busca el citador de su compañía, que tiene que comunicarle una orden interesante al servicio del Cuerpo.

Pero.... si no está en casa!

— No puede ser; acabo de oírle hablar, y los asuntos del servicio del Cuerpo....

— Vamos ¿qué se ofrece? Entre V. por la Virgen y despache.

— Señor don Leopoldo, con permiso de usted, vengo á citarle para el ejercicio de mañana.

— ¡Qué ejercicio ni qué diablos! Diga usted que no puedo asistir, que estoy enfermo, que estoy fuera.

— Bueno.... así lo haré. Pero en cambio quisiera que me compusiese usted unas coplas para dar las pascuas á los jefes y oficiales de la Guardia Nacional.

— Bravo! para coplas estoy yo.

— Bien sé yo que usted entiende mucho de coplas. Aquí traigo las del año pasado para que le sirvan á usted de regla; que están muy bonitas. Vea usted.

Con contento y alegría  
en tan dichosa ocasión  
os saluda el citador  
deseándole muy felices días.

— Magnífico; déjelas aquí y vuelva dentro de un mes.

— Un mes....

— O dentro de un año y se lo agradeceré mas.—

— ¿Qué quierés tú, Manuela? ¿Tambien conspiras contra mí?

— Señor, es que me han dejado ahí estos libros y esta esquela para usted, con encargo de que la entregase al instante.

— Veamos “Muy señor mio: Habiendo tenido el gusto de conocer la figura de usted en casa de la señora de B., no he vacilado en molestarle con el ruego de que me haga el honor de enriquecer mi álbum y los de las niñas con alguna producción de su distinguido talento, B. L. M. de usted. — Modesto de Caro y Valdivia.”

— ¡Fatalidad! Esto me faltaba. Tres albums después de la docena que tengo aun pendientes de despacho? ¿Y mi drama?..... Verdaderamente un drama no vale tanto como una composición de un album; que al fin esta me será retribuida con un recuerdo de gratitud, mientras aquél, suponiendo

que pueda darle cabo al través de tantas molestias e interrupciones, solo me ha de reportar humillaciones y disgustos. Humillaciones, sí, para conseguir una mezquina utilidad, una miserable gratificación con que se considera suficientemente recompensado el fruto de veinte años de estudio, el fruto del talento.

Hé aquí el poeta. — A cada paso que adelanta en el camino de la vida para alcanzar un nombre, una fortuna, encuentra por dó quiera espinas y dificultades que le detienen; y si por dicha logra vencerlas y elevarse sobre la multitud que le rodea, recibiendo la admiración de los menos, el sarcasmo de los mas, la sátira de los envidiosos, entonces la posteridad le abrirá su templo, pero el mundo no le reservará sino miseria y horfandad.

— Y qué otra esperanza puede concebir? Una fortuna!.... Ah! entre nosotros no se dan como se dan en Francia veinte millones por las obras de Chateaubriand!!

## LA DIADEMA DE PERLAS.

NOVELA HISTÓRICA, ORIGINAL

*de la señora doña*

Maria del Pilar Sinués de Marco.

### PARTE PRIMERA.

#### Los bastardos de Alonso Onceno.

#### IV

Leonor no quiso separarse del rey durante las terribles pruebas á que se veía expuesto, y vivía con los bastardos en una tienda de campaña construida con toda comodidad, inmediata á la del rey: yo fui encargado por S. A. de guardar aquellas prendas tan caras á su corazón; yo á la cabeza de una numerosa guardia de caste lanos, recibí órden de no perder de vista un solo instante ni á la madre ni á los hijos.

— ¡Cuántas veces me sorprendió la aurora arrodillado á los pies de vuestra madre! ¡Cuántas la despertaron de su apacible sueño el rumor de sus sollozos, ó las exclamaciones que dejaba escapar en mi delirio! Entonces poníame en pie inmediatamente, tomaba la espada que había dejado caer, y volvía á ocupar mi sitio detrás de las cortinas de su

lecho. Incorporábase ella, miraba á to las partes, y concluia por llamarle.

— ¿Qué me mandais, señora? decía yo acercándome despues de haber tragado mi amargo llanto.

— ¡Señora! ¿por qué me llamais así, Alvaro?

— Perdonadme, Leonor.... ¿qué quereis?

— ¿No has oido ruido?

— Todo yace tranquilo.

— Me ha despertado, yo no sé que extraño rumor.

— Eso es que habeis soñado.

— Tal vez.....pero ¿qué tienes? ¡Estás pálido!

— Lo harán las luces....

— ¿Y el rey y mis hijos?

— Duermen.....procurad dormir vos tambien.

Leonor corría las cortinas, y mi corazón, mas encendido que antes de su fogosa y desesperada pasion, se refugiaba en lo mas hondo de mi pecho, destrozado por un amor que lo aniquilaba hacia veinte años.

— ¡Pobre mártir! exclamó don Sancho, tendiendo al conde su mano. ¡Dios te premiará en el cielo!

El anciano miró al infante con profunda gratitud, y prosiguió así su lastimera historia:

— Diez meses sostuvo don Alonso el sitio de Gibraltar; durante este tiempo, comenzaron á correr voces de que había en el campo espías de la reina y de don Pedro, cuyo único objeto era apoderarse de los bastardos y de su madre; estas nuevas aflijieron en extremo el espíritu del rey, tanto mas, cuanto que Leonor estaba en vísperas de darle otro hijo, y no se atrevía á alejarla de su lado en semejante estado. Dobló la guardia de los infantes vuestros hermanos, y determinó no se separarse un instante, de vuestra madre, hasta recibir en sus brazos el hijo que iba á nacer, y que pensaba entregarme para que lo pusiese en salvo como á vos.

Llegó la hora del parto, y terminado que fué, el rey corrió los tapices de la tienda, tomó de mis manos la espada desnuda, con que hacia mi guardia, y me puso en los brazos á la infanta que acababa de nacer.

— Sálvala, conde, me dijo: sálvala como á su hermano: talvez de entre todos mis hijos, serán los únicos que conserven la vida los dos que confío á tu cuidado.

Al acabar de pronunciar estas palabras, mandó S. A. acercar á uno de sus escuderos que tenía de jineta un alazán ensillado: me echó él mismo

su manto sobre los hombros, y yo despues de querer mi daga y envainar mi espada, salté sobre él, sin tener mas tiempo que de besar la mano de rey, y parti llevando entre mis brazos á la infanta recien nacida.

Bien pronto el ardiente galope de mi caballo, me puso fuera del campamento: á la luz de la aurora divisé un blanco pueblecillo, y me diriji á él, para buscar, no reposo, si no una nodriza que me acompañase: dejé el caballo en la posada, oculté á la infanta entre los pliegues del manto, y salí á dar la vuelta al lugar; al fin de él vi á una mujer joven que mecía á un niño como de un año, sentada al lado de otra, anciana.

— ¿Quereis ganar trescientos doblones cada año buena mujer? la dije.

— ¡Ah, señor caballero! ¿qué decis? exclamo atónita.

— Que si quereis amamantar á esta niña os daré esa suma.

— Tengo un hijo señor, y no puedo.

— Pero no tienes pan que darle, Aldonza, dijo tristemente la anciana, ni el pobre tiene padre que se lo busque: sólo cuenta con el cariño de su abuela que lo cuidará mucho, si tú quieres ganar honradamente para todos.

— ¡Si vos los cuidais, madre....!

— Si, hija mia, no me separaré un instante de él.

Un vagido de la pobre niña que yo tenía en los brazos acabó de decidir á la joven, que la tomó en los suyos:

— Hacedme la merced, buena mujer, dije á la anciana, de buscar una mula para vuestra hija; tiene que acompañarme á la ciudad de Leon.

Obedeció aquella, y media hora despues, caminabamos á buen paso, llevando Aldonza entre sus brazos á la infanta.

Al llegar á aquella ciudad, encomendé á la niña y la nodriza, á los cuidados de mi anciana madre, la cual habitaba allí: encargué que hiciese bautizar á la infanta inmediatamente con el mayor secreto, dejé pagada por un año á Aldonza, y volví apresuradamente al campamento.

Era el dia 26 de marzo de 1350 y las once de la noche, cuando entré en él; la luna que brillaba con todo su esplendor, iluminaba las brillantes armaduras de los soldados, é iba á quebrarse en sus yelmos de acero: muchas hogueras encendidas paten-

tizaban que todo el ejército castellano estaba en ve-  
la, y lo confirmaba así, yo no sé qué extraño rumor  
que se advertía en el campo.

Con la señá *Alonso y Castilla*, llegué hasta las  
tiendas reales, y penetré en la que habitaba vuestro  
padre.... mas ¡oh gran Dios! cuán terrible cuadro  
se ofreció á mi vista!

Tendido en un magnífico lecho de campaña, esta-  
ba Alonso onceño, ya casi exánime: la terrible epi-  
demia que había diezmado el ejército español, era  
la que conducía al sepulcro al vencedor en la batalla  
del *Salado*. Arrodillados junto al lecho, se veían  
los infantes don Enrique, conde de Trastamara, y  
don Fadrique, gran maestre de Santiago, casi ni-  
ños ambos, y que derramaban amargo llanto; rodéa-  
banles muchos prelados y ricos-hombres de Casti-  
lla y de Leon, contándose entre estos últimos, el in-  
fante don Fernando de Aragón, sobrino del monar-  
ca; don Juan Nuñez de Lara y don Juan Alonso de  
Alburquerque.

Nada más suntuoso, é imponente que el lecho  
mortuorio de Alonso onceño. Componíalo, una tu-  
rima de campamento cuya cabecera era de ricas  
maderas oscuras hábilmente combinadas, terminan-  
do en dos agujas angulares del mas limado gusto  
gótico; en medio, y formando contraste con los ya  
referidos adornos, se destacaba, dibujando mil ca-  
prichosos pliegues el célebre pendon de Santiago,  
que dió á don Alonso la victoria en la batalla del  
*Salado*. El primer cuidado del espirante monar-  
ca, al caer en el lecho de la agonía, fué colocar so-  
bre su cabeza aquella bandera gloria y orgullo de  
Castilla: cerca del lecho y al alcance de su brazo,  
se encontraban en forma de trofeo las armas que vis-  
tiera en el sitio de *Gibraltar*, ciudad que deseó ar-  
rañar del poder sarraceno, tanto por aumentar  
sus dominios y disminuir el de los moros, como por-  
que su padre Fernando IV la conquistó años atrás  
valerosamente, aunque á costa de un soldado que va-  
ría por ciento, y cuyo nombre era *Guzman el Bueno* (a).

Detrás de los hermosos tapices que formaban pa-  
belloa, y junto al lecho del rey, estaba Leonor de  
Guzman, con el rostro oculto entre las manos, y el  
pecho desgarrado por los sollozos, que procuraba  
en vano contener. Hermosa como nunca, parecía  
aun mas embellecida por su intenso dolor.

(a) Bolangero.

Ella fué la primera que se apercibió de mi lle-  
gada: apartó del rostro sus manos bañadas en llan-  
to, y me las tendió como si solo de mí esperase al-  
gun consuelo.

— Señor, dijo aproximándose conmigo al lecho  
del rey: señor, ya está de vuelta el conde de Car-  
rion.

Abrió los ojos don Alonso, y me alargó una ma-  
no que yo besé de rodillas.

— ¿Y la infanta? preguntó con voz sofocada.

— Con mi madre, señor.

— ¿Me traes nuevas de don Sancho?

— El infante está bueno, y sigue al cuidado de  
Dulcelina.

— Gracias, Alvaro! murmuró don Alonso es-  
trechando débilmente mi mano.

Después guardó silencio; pero su ansiosa mira-  
da me hizo conocer que deseaba hablarme algo mas  
y que sufria por no poderlo hacer delante de tantos  
testigos.

Entonces me volví al conde de Trastamara, que  
lloraba siempre arrodillado.

— Haced despejar, señor, le dije: el rey quiere  
hablarnos sin testigos.

Levantó el niño su doliente rostro, é hizo á los  
cortesanos una señal llena de gracia y magestad.  
Instantáneamente se ensanchó el círculo de los no-  
bles, que retrocedieron hasta llegar á los tapices  
que cerraban la tienda.

— Leonor, dijo el rey tomando una de las manos  
de vuestra madre: Leonor mia, tu sabes lo mucho  
que te he amado, y Dios es testigo de que muero  
amándote con la misma intensidad: si; en este ins-  
tante supremo, en que estoy próximo á comparecer  
ante su divina presencia, no siento en mi corazon  
remordimiento alguno al hacerte esta confesión.  
Dios te formó para que te amase, y haciéndolo he  
cumplido su santa voluntad.

Detúvose el rey, y sus cadávericas facciones, re-  
trataron un profundo dolor.

— No llores, así, hijo mio, dijo aproximándose á su  
pecho la negra y rizada cabellera del maestre de  
Santiago, que sollozaba cubriendo el rostro con  
el manto: no te desconsuelas, Juana, añadió ten-  
diendo los brazos á su hija la marquesa de Villena,  
niña rubia y angelical: y tú, Enrique, mi hermoso  
y adorado Enrique, consuélate por Dios. Os dejo  
una buena madre, y un amigo fiel, y desde el cielo

velaré por vosotros: mi solo dolor al morir, es el no poder dejaros á cada uno un dilatado reino.....pero la corona que heredé de mi padre, pertenece á mi heredero legítimo, el infante don Pedro....

Un movimiento del conde de Trastamara, cortó al rey su discurso: al oír las últimas palabras de su padre, la frente del infante, se cubrió de palidéz, y brotaron relámpagos de sus rasgados ojos.

— Mi corona es de mi hijo el infante don Pedro, repitió el rey que advirtió aquel movimiento, con voz lugubre, pero con acento severo: no lo olvideis, hijos míos, para que merezcáis su amistad y protección... no lo olvides Leonor, para que procures captarte su benevolencia.....sois vasallos tuyos.... amadle y.....respetadlo como á vuestro rey.....

Calló don Alonso débilizado por la energía con que había hablado, y su cabeza cayó livida y exánime sobre los ricos almohadones de brocado. Mas incorporándose por un último y poderoso esfuerzo, y apoyándose en mis brazos, pudo bendecir á sus hijos, y recomendármelos con una expresiva mirada.

Luego alzó la cabeza, radiante de sublime majestad, brilló en sus ojos un rayo de luz, y dejó oír de nuevo su voz:

— ¡Ricos-hombres.....! gritó con acento sepulcral; ¡prélados de mis reynos.....! yo os....mando....que llevéis mi cetro y mi corona....al infante mi hijo.....! ¡Larga vida.....al rey don Pedro!.....

En este último y supremo grito, lanzó Alonso oncenio su pectoral suspiro.

Al escucharle, cayó Leonor desmayada sobre el cadáver del rey: la marquesa de Villena, y el maestro de Santiago, rompieron en llanto amargo, y el conde de Trastamara, puso mano á la espada, mirando con ojos secos y furiosos á los nobles que rodeaban el lecho de su padre: mas aquel iracundo movimiento, fué dominado pronto por un intenso dolor: el infante lanzó un grito penetrante, y cayó con la cara contra el suelo: el golpe le abrió la frente, y anchas gotas de sangre salpicaron el blanco manto de maestre de su hermano.

Era la primera sangre de la infinita, que la temprana muerte del gran Alonso oncenio hizo verter.

Entre tanto, un heraldo abrió las cortinas de la tienda real

— ¡El rey Alonso oncenio, ha muerto! gritó: ¡Castellanos! ¡Leoneses! ¡larga vida al rey don Pedro!

## V

Dos gruesas lágrimas brotaron de los ojos de don Sancho, al escuchar los tristes pormenores de la muerte de don Alonso.

— ¡Ay! exclamó: mi padre no tuvo un solo pensamiento, para sus dos últimos hijos! nada para ella, ni para mí....! Todo para Enrique entonces y ahora... ¡todo también!

El conde de Carrion besó la mano del infante, profundamente afectado por tan justo dolor, y continuó después:

— El dia 28 de marzo formó en batalla todo el ejército castellano, para despedir el cadáver de su real caudillo. Iban al lado del féretro los infantes, y los rodeaban todos los nobles del reino: yo marchaba al lado de vuestra madre, que cabalgaba en un potro cordovés, é iba enteramente vestida de luto.

Caminamos hasta cerrar la noche, y entonces á una señal del conde de Trastamara, se detuvo la comitiva: algunos ricos-hombres se aproximaron á los infantes, los cuales después de abrazar á su madre, partieron á Algeciras, con un corto número de parciales. Leonor, temía las iras del rey don Pedro para sus hijos, y los enviaba á aquella ciudad, que sabia les era adicta: yo seguí con la comitiva hasta Sevilla, en cuyo alcázar moraban la esposa y el hijo del rey difunto.

Las exequias de don Alonso se celebraron con regia pompa en la catedral, siendo depositados sus restos en la capilla llamada *de los Reyes*. Doña María de Portugal concedió habitación á vuestra madre en su alcázar, y la marquesa de Villena fué á reunirse con su esposo, de cuyo lado bien pronto debía ser arrebatada.

En cuanto á vos y á Berenguela, solo vuestra madre y yo sabíamos donde estabais, y en vano la reina os buscó por todas partes; vos señor, seguías guardado por Dulcelina, y vuestra madre permanecía bajo la custodia de mi buena madre, que la hizo bautizar con su mismo nombre, y la amaba con el mayor estremo.

La noche misma del dia en que concluyeron las fiestas, con que se celebró la coronación de don Pedro, fué presa vuestra madre y conducida por los ballesteros de maza del rey á la cárcel pública. En vano pedí audiencia al joven rey, para implorar por

ella: se me negó, y la grave enfermedad, que le sobrecogió á pocos dias: impensibilitó toda tentativa de salvacion, porqué la reina hizo trasladar á la infeliz cautiva á las prisiones del alcázar para tenerla mas segura.

Una carta que recibí entonces de Leon, me avisaba que mi anciana madre se encontraba en la agonía y que quería verme: os confieso, señor, que todo lo olvidé con tan triste nueva; sin pensar en Leonor, ni en vos mismo, salí aquella noche revestido caballos, á recoger la bendición materna.

Mas ¡ay que llegué muy tarde! ya no pude abrazar mas que su cadáver helado!

(Continuará.)

## **FRAGMENTOS.**

[DE UNA CORRESPONDENCIA INTIMA.]

Mi buen Carlos:

No vengas, por Dios, porque temo que se reunirán en casa esta noche tus enemigos declarados. Yo no sé porqué lo temo todo de esa gente que sin comprender los sentimientos agenos, lo vén y lo juzgan todo por el prisma de la materialidad. Torpes! no ven que el amor se irrita con las contrariedades, la guerra que le hacen los entremetidos..... Qué tienen ellos que ver en la armonía de nuestros afectos? Qué comprenden de esa felicidad de los que, como nosotros, se han encontrado en la vida, se han reconocido y se aman para siempre con el amor de los cielos?

Te impongo, mi Carlos, que no vengas; me resigno á la pena de no verte; pero seré tuya en el bullicio que me rodee; seré tuya cuanto mas lamente la ausencia de mi bien querido.

Escríbeme; piensa mucho en mí; acaricia en tu alma apasionada el recuerdo de tu Elena, y ten confianza como ella en que pronto se apiadará de los dos ese destino de los que se aman.

—¿Me prometes escribirme? Sí, no puedo dudarlo y anticipadamente te mando la mas sentida compensación—un abrazo del alma!

Elena,

Angel mio.—Tu carta, por mas cariñosa que sea no ha podido dejar de tentistecarme. Siempre las contrariedades! siempre los otros atravesandose en nuestro camino, para hacernos sufrir! ah! si no fuera la mas querida realidad de mi vida el pensar que en tí, mi hermana del alma, está cifrada mi felicidad! Si yo no me sintiese tan orgulloso de tu amor santo, creo que no tendría fuerza para resignarme á tanto sacrificio.

No hemos de vernos por no dar pábulo á la crítica de los que nos quieren mal! Tú me lo manda y creo que debo obedecerte. Sea! hágámosles el gusto á los entremetidos; dejemos que se alegren, si es posible, de no vernos esta noche juntos. Es un placer que no les envidio, porque sé lo que es amar y ser desgraciado, y ellos ni son capaces de lo primero, ni tienen alma para dolerse del mal ageno.

Pero dejemos á los otros, Elena, y hablemos un instante al alma inquieta. Que te recuerde, que acaricie en mi alma tu recuerdo, que te escriba! ah! todo lo daria yo, por el placer de decirte lo que siento— Y sin embargo, te lo he dicho mil veces— Creo que todo es frio para significar los sentimientos que dicen que son solo para sentirse.

He tenido tu carta por espacio de un cuarto de hora encima del corazon — despues de leerla por la ultima vez, instinctivamente y sin doblarla, abierta como la tenia en la mano, la he metido bajo del chaleco. Al ponerla sobre el corazon, he sentido sus latidos, estaba triste y creo que me dolia. Con la ingenuidad de un nino, crei sentir al momento alivio, me senti feliz. Pero en seguida me entristeci la idea de no verte. No importa! soy aun dichoso pudiendo cumplir el deseo de su alma, me dige y me sente á escribirte. Saboreaba el olor de tus violetas, y ¿lo creerás? volví á entristecerme. Era que las veia ya medio marchitas y pensaba que como ellas estaba abatido mi corazon.

Y qué quiere decir todo eso, mi angel? Que leas tú en cada una de las palabras de esta carta? ah! si pudiera adivinarla los que se empeñan en trastornarnos! Si por un momento pudieran esas almas frias comprender todo lo que es capaz de sentir el que ama con pasion; cómo á pesar de todo nos envidiaran! Como se cambiarian gustosos por Elena y por Carlos, para respirar en otro mundo, bajo otro cielo y gustar de las delicias de amor correspondido—unica felicidad de la tierra!

Pero hablemos, mi Elena, de nuestro culto solo; pensemos en nuestra hora de felicidad, y dejame decirte, que mis esfuerzos son cada dia mas risueños. No sé esplicarte cómo ni porqué especie de encantamiento veo mi porvenir; pueslo veo; allí estás tú, toda mía, con la corona de los amores, esperando á tu Carlos; allí estamos los dos viviendo el uno para el otro, libres, felices, sin temores que nos rodeen, sin contrariedades, gozándonos en la paz del alma y convertidos en felicidad real, todos los sueños de pasión de nuestra vida entera! Allí en fin somos los prometidos esposos....

¿Recuerdas nuestro último coloquio? recuerdas lo que te prometía tu Carlos en esa conversación puramente de los dos? Y entonces ¿porqué no me has dicho una sola palabra?

Pero no importa—me basta que pienses sin cesar en mis promesas—que me conserves con fidelidad las tuyas.

El cielo premie tu amor, mi Elena, como yo te bendigo en cada latido de mi corazón.

Tuyo por la vida—

Carlos.

Querido Carlos.

Tus palabras generosas y consolantes, me dan fuerzas. Así te quiero mi amigo del alma—bueno y generoso siempre. Todo lo que hemos sufrido en las pasadas horas de inquietud lo desquitaremos hoy en casa de Lucía, donde como te dije, pasare con mi tía una parte de la noche. Allí á lo menos estamos seguros de que no tendrímos los cien ojos de la crítica encima.

Te dije también que mamá proyecta un viaje á Santa Lucía. Qué horrible cosa! El campo pierde para mí todo su atractivo, desde que pienso en la ausencia de mi todo. Pero será preciso disimular; y luego cuento con tu visita de los sábados. Tu sabes que Mamá te invitó y te dije que contaba contigo—Y yo? que te diré, mi Carlos? Hablarémos de eso esta noche. Debo terminar, porque el correo, esto es, Juana va á salir y no dá espera; por lo demás no quiero que noten nada.

Hasta la noche, no faltes y quiere siempre á tu Elena con el amor de los cielos; como ella te quiere con toda su alma y por la vida entera.

Elena.

[Continuará]

## CIENCIAS ECLESIÁSTICAS

### EXÁMEN HISTÓRICO Y JURÍDICO

DE LA INDULGENCIA PLENARIA DEL JUBILEO.

*De las Bulos de Benito XIV y de Leon XII, y de la Dogmática de Leon X sobre el mismo asunto &c. & por el Dr. Paulus.*

El partido que vive á la sombra de la ignorancia y de los abusos y cuyo imperio se halla amenazado en el día por fuerzas tan superiores é irresistibles, se ha dividido en dos opiniones contrarias, acerca de la táctica que ha de abrazar en la guerra abierta que sostiene con los progresos del saber. Los unos quieren para conservar algo, y no abandonar de un todo el campo de batalla, entrar en capitulación con el enemigo, engañar su vigilancia con un profundo disimulo, marchar en tinieblas para no ser descubierto, y adquirir con las armas del artificio y de la cautela, lo que les es imposible obtener con la superioridad de la fuerza y del número. Los otros arrebatados por un celo imprudente, ó mas bien por un deseo demasiado enérgico de recobrar lo perdido, han adoptado el medio peligroso de quitarse la máscara, de caminar derechamente á su fin, y de descubrir osadamente sus intenciones. La experiencia diaria hace ver cuán poco entienden estos últimos sus intenciones. Los amigos de las luces y de la libertad son por lo común gentes desprevistas y poco habituadas á estratagemas; por consiguiente no es difícil abusar de su buena fe, sorprender su credulidad y sacar partido de su *bonhomía*.

Pero cuando se les presenta la batalla y ven al contrario frente á frente, lo que se logra es despertar su atención, provocar su resistencia y obligarlos á entrar en campaña, donde cuentan con los poderosos auxilios de la opinión pública que les asegura la victoria.

Leon XII ha querido aventurar una batalla, según los principios de estrategia que acabo de indicar y ha proporcionado un nuevo triunfo al ejército contrario. Abandonando la política suave y cautelosa del diestro Conzalvi y figurándose que vive en los tiempos de Gregorio VII, ha sacado del arsenal del Vaticano una de aquellas armas, cubiertas de

moho, que fueron de muela utilidad en otras épocas, y ha visto con harto dolor que los siglos han embotado sus filos é inutilizado su juego.

El jubiléo en efecto ha perdido todo su prestigio: los pueblos no han acudido al llamamiento de su pastor; la oferta de una remisión total de pecados, más amplia y general que la de los ministros inferiores no ha hecho la menor impresión en el mundo cristiano; los reyes no han correspondido á las solicitudes que el Papa les dirigió para que favoreciesen la santa romería y escitasen á sus súbditos á marchar en masa á Roma.

En lugar de los millares de peregrinos ricos que debían acudir á las puertas de la gran basílica de San Pedro, solo se han visto llegar algunas docenas de mendigos.

Es verdad que Carlos X y el mariscal Soult han asistido devotamente á la procesión del jubileo en París: pero el público ha sonreido maliciosamente á esta desmostración de penitencia, viendo en el monarca un juguete del clero y de los Jesuitas, y en el antiguo guerrero de Napoleón un aspirante á la Cámara de los Pares.

Por último la Bula pontificia ha levantado un nuevo trofeo á la filosofía y á la verdadera religión, en lugar de promover las ventajas de la superstición y del fanatismo.

El sábio eclesiástico alemán Paulus, conocido por muchos escritos sobre la doctrina y la disciplina de la verdadera iglesia de Jesu-Cristo, no ha querido dejar una ocasión tan oportuna de atacar el sistema ambicioso y usurpador de la Cúria Romana.

Sin embargo, su eruditísimo examen de la bula de 20 de Junio de 1825, pertenece mas bien á la política que al derecho canónico. Su objeto principal es probar que la prerrogativa ejercida en esta ocasión por el Papa, es un paso hacia el dominio universal á que aspiran sus antecesores, y que si pudo tener algunas ventajas en los siglos bárbaros, en los tiempos en que vivimos sería tan perjudicial como absurda; que si existiera semejante derecho, sería contrario á la soberanía y á la independencia de los Estados, sometiendo los súbditos de un monarca á jurisdicción de un monarca extranjero, y á la legislación arbitraria y estéril, que comprometería el orden público, poniendo en movimiento una muchedumbre reunida, capaz de abrigar los proyectos mas

criminales; que las naciones sufrirían una gran diminución en su bienestar de resultas de las sumas exorbitantes que saldrían de sus límites; en fin, que la moral pública se corrompería, estableciendo un medio de conseguir la salvación, mas cómodo y mas seguro que la vida inocente y el arrepentimiento sincero.

El autor hubiera podido añadir otras consideraciones que sin duda ha tenido presente, pero de que no ha querido hacer uso por no faltar al espíritu de moderación que toda su obra respira. No disimula que los peregrinos solo pueden aprender en Roma los vicios que infestan aquella capital del libertinaje; pero omite que también pueden impregnarse en odio á las leyes patrias, si se fundan en la libertad y la justicia: y si en esta conjetaura, se me acusa de calumniar al Gobierno Británico, citaré la conducta de los nuncios de S. S. en España y en Chile, como una prueba del sistema inquisitorial, tenebroso, perseguidor y jesuítico, que parece inseparable de aquel gabinete, y que mira como el mas sólido apoyo de su preponderancia.

Es necesario desconocer enteramente la historia moderna, para creer que los Papas han renunciado al antiguo espíritu de engrandecimiento y de soberanía universal. Las máximas y los proyectos de Hildebrando forman, y formaron por espacio de muchos siglos el código político de aquella corte anfibia. Su actual moderación no es mas que impotencia; pero cuando se ofrece una ocasión favorable inmediatamente se descubre su incansable anhelo por resucitar las pretensiones anti-evangélicas que tanto escándalo han causado en la iglesia y tanta sangre han costado á la Humanidad.

Quién sabe si este llamamiento á los pueblos de Europa no ocultaba el secreto designio de propagar aquellas doctrinas de ciega sumisión á la autoridad pontificia, que vemos sostenidas en el dia fuera de los Estados Romanos, por escritores elocuentes y por audaces predicadores?

Todó se debe temer de un enemigo tan astuto, tan obstinado y tan poderoso.

«Los hombres ilustrados, dice el Dr. Paulus, saben mucho tiempo hace, que la multiplicación de los pecados está en razón directa de la facilidad de obtener su remisión; esto basta para oponerse como á un principio de desmoralización y de trastornos á todas esas prácticas maquinales, á esas genu-

flexiones, á esos viages, á esas reverencias en tal escalera que bastan por sí solos á reconciliar al hombre con Dios.

Los gobiernos podrían presentar al Pontífice una multitud de hechos auténticos e irrecusables, que hacen ver las funestas consecuencias de una piedad tan mal entendida.

La proclamacion de un jubiléo no tiene otro objeto á los ojos de los hombres experimentados, que proclamar la doctrina del episcopado universal de Roma.

¿Quién fué el autor de los Jubileos?

Bonifacio VIII; el mismo que estableció como artículo de fe que la iglesia tiene dos espadas, una material y otra espiritual; que el papa saca esta con sus manos, y confía la otra á los monarcas y á los soldados, para que la usen solo cuando la Iglesia se lo mande.

Toda la obra está escrita con este espíritu de independencia y con esta fuerza de raciocinio. Por fortuna todavía existe en Europa la escuela que ha producido los Sanjuinais, los Gregoires, los Llorentes y los Villanuevas.

Ella sirve como de puesto avanzado para descubrir y arrollar al enemigo de las luces y de la religión, cuando escoltado por escritores venales ó ilusos y por los genízaro de Loyola, osa renovar sus ataques contra la sana doctrina, contra la dignidad de los estados, y contra la libertad de los pueblos.

## SEMANARIO URUGUAYO.

### LOS PRODUCTOS DEL BRASIL EN EL ESTADO ORIENTAL.

Cuánto ganaría el país, si el gobierno tomase una parte activa en el fomento del cultivo en su territorio de muchos de los frutos del Brasil que aquí se darían muy bien á la vez que proporcionaría trabajo á todos los brazos que lo reclamasen. Para ello no hay ya la necesidad de someterse á pruebas, pues muchos experimentos hablan muy alto en bien de la idoneidad de nuestras tierras y la excelente calidad de los productos.— En los campos conocidos por de Grañas, departamento de Rocha, antes de ahora se ha probado la buena yerba de sus propios yerbales.

En Cerro Largo hemos visto cosechar un tabaco

bastante bueno, y principalmente el negro, nocede al tabaco común del Brasil. El té que se ha cosechado en la estancia de unos señores ingleses, es mejor que el té de aquel imperio. El aguardiente de Palma que se elaboraba por unos alemanes en Castillos, si bien de un sabor y olor desagradable es susceptible de mejora por los procedimientos comunes de la destilación; y aun dado caso que no sirviese como bebida, equivaldría en un todo al aguardiente de quemar.

A juzgar por lo cálido del temperamento del Salto, aconsejariamos se hiciese en él la prueba de sembrar el café y el cacao: talvez no nos equivocemos en el buen éxito de nuestra indicación.

### LA NACIONAL.

Hemos prestado una espresa atención á los programas, bases, reglamentos y condiciones de esa institución fundada en España y con una sucursal en esta capital, bajo la inmediata administración del señor Langlois. Podemos asegurar que la *Nacional* es una empresa mas bien humanitaria que explotadora. Los dineros que en ella se depositen, cuentan á mas de una seguridad á toda prueba, gananciales cuasi fabulosas. La circunstancia de poder colocar las cantidades sin riesgo de pérdida ni aun por muerte del impositor es otra de las condiciones que mas halagan desde que siendo transmisibles las imposiciones, no se defrauda á los herederos en cualquier caso fatal. El derecho de recoger si se quiere capitales ó intereses ó los primeros ó los últimos por separarlo en un término de tiempo demarcado en los reglamentos, es haber apurado tambien la especulación en favor de los impositores. Todas las clases de nuestra sociedad deben acudir á LA NACIONAL. La clase rica, separando algunas fracciones de lo que poseen ó giran, para prevenir cualquier accidente ruinoso. La clase media como un ramo de especulación para aumentar su capital, y la que se clasifica pobre por serla trabajadora, por que colocando en la *Nacional* sus ahorros, los libran de codiciosos ó rateros y aseguran una herencia para sus hijos ó deudos por limitada que sea la imposición. Nunca esajeraríamos ponderando la utilidad de esa «caja de ahorros» llamada LA NACIONAL.

Son muchas ya las familias é individuos particulares que han depositado cantidades de varia consideracion, y aconsejamos á los que aun no lo hayan hecho que se apresuren á tomar todos los datos é informes de seguridad, para que en breve tiempo tengan tambien noticia de lo que hayan ganado las importaciones que hicieron.

La oficina sucursal de la Nacional está establecida en la calle de Misiones numero 124.

### TEATRO.

*Vox Populi vox Dei.* Tomábamos la pluma el miércoles por la noche con ánimo de surcir una crónica de la función teatral por la Compañía Torres y en el Teatro de Solís. Pero vinosenos á las mientes una cadena de reflexiones. Decía yo, «creo que algún motivillo tengo para conocer la escena, las facultades de los actores y el mas ó menos mérito de las composiciones dramáticas.» —Tate! repuse á esa observación, por lo mismo es necesario callar. —Bien; y ¿qué tengo yo que ver?..... —Ahí es nada! Todos los cronistas dicen que esto es bueno y perfecto y sublime.... y el público aplaude por lo mismo. ¿Y me he de meter yo á redentor para salir crucificado?..... Yo podría, es verdad, aplaudir y recomendar á los actores donde lo merezcan.... y alguna que otra vez dar un consejo amistoso, pero con la circunspección y severidad de los demás cronistas.... Pero si allá á las cansadas, cada ocho días salgo con un fiambre de decir que la función del lunes ó martes estubo buena, perfecta, sublime ¿qué saco yo con eso, si ya mucha parte del mundo lo sabe porque asistió con sus *conquistas* ó por que otra parte del mundo se ha contentado con el *olor* que es lo que ofrece una crónica minuciosa que le sabe al que la lee lo mismo que si hubiera presenciado el drama y su ejecución, cuando no pudo verla por motivos que los cronistas los actores y yo sabemos...? Si digo faltó esto ó aquello para la buena ejecución, dirá parte del público que me conoce *ahí le pica*; los cronistas dirán *ahí le duele*, y esto será lo mejor, con tal que no digan unos y otros, *no hacerle caso.... es un as....* no permito que se acabe la frase. Por otro lado y en igualdad de circunstancias, los mas ó todos los actores de la Compañía Torres son amigos, y como ya dije que conozco algo de Teatro, no quiero que

algun día estos ó los venideros digan de mí, lo que algunas veces he dicho yo y otros, de otros en igual caso que yo. —Con que me decidí á no hacer crónicas; porque como dice un personaje conocido *Eu não bullo com ninguem*.

— Se me agradecerá esta franqueza?

— Tendrá lado vulnerable?

— ¿Y porqué no comisiona á alguno á que le haga las crónicas dando su firma? dirá alguien.

— Ahí es nada! responde yo. El SEMANARIO URUGUAYO se volvería mientras no haya suscripción para aumentarle otras 32 columnas, *teatro por arriba*, y *teatro por abajo*, y *teatro* al principio, y ..... con que esto ya cansa á mi lector. Ea! Ya se acabó!

### EL HIJO DE LA DICHA.

Para que se convenzan nuestros suscriptores, los que ya no lo estén, de lo que es la picara condición humana, y de que hay hombres que nunca están contentos, vamos á decirles que tenemos un amigo, el cual siempre se queja de su mala suerte y desea morirse y otras frioleras; pues bien decidid si tiene razon; se casó con una niña mimada, y á los cuatro días se murió su suegra y la heredó; tuvo un hijo, y se quedó viudo, heredando al hijo y á la madre; se murió el niño y el padre nuestro desgraciado copó con todo; jugó á la Lotería y le tocó el premio mayor; se declaró á una mujer y le dió calabazas: había comprado una acción de minas en mil pesos y la vendió en cuarenta mil; vá por la calle y no le piden limosna: no tiene callos ni le pican los mosquitos: come de todo y no tiene padrientes pobres: nadie se acuerda de él para pedirle prestado, y la criada de su casa no tiene novio: duerme de un tiron toda la noche, y no vive al lado de herrero ni tachero: vá al teatro y no tiene á su lado quien le recite la función al mismo tiempo que en la escena: cuando sale en coche nunca vá el cochero borracho: no es periodista, ni tiene afición á las letras: los hombres le quieren y las mujeres le aborrecen.... Ahora bien; ¿se funda este individuo? ¿tiene razon para desear la muerte? ¡Cuántos desearían su desgracia!

## VARIEDADES.

### Los perros.

Acaba de publicarse en París un edicto de Policía que sujeta á los que tienen perros á las siguientes disposiciones:

1.º Se prohíbe criar dentro de las habitaciones un número de perros que pueda comprometer la seguridad y salubridad de los vecinos.

2.º Se prohíbe en todo tiempo dejar los perros sueltos ni conduciélos con cuerdas si no van *embozalados*. Deberán llevar ademas un collar sea de metal ó de cuero con una plancha con la inscripción del nombre y domicilio del amo.

3.º Aun dentro de los almacenes, tiendas ó casas cualesquier, abiertas al público se deberán conservar *embozalados* aunq; ue estuviesen atados &c.

Preguntamos nosotros, ¿no sería conveniente que nuestra Policía adoptase la misma medida?

### El cólera en Málaga.

Pasan de 2,200 el numero de defunciones sucedidas en Málaga arrebatadas por el cólera, que ha ce terrible estragos en esa bella ciudad española, y en los pueblos de sus cercanías — y esto á pesar de las inmensas y oportunas medidas y auxilios de la autoridad. Estú visto, el cólera y demás flagelos que afligen á la pobre humanidad, no son mas que modificativos providenciales del desenvolvimiento ascendente de la raza bipeda. ¡Acaso tambien la humanidad tiene su número contado de donde no con vendrá que pase, y cuando Dios dice: «Alto ahí — es preciso hacer «alto.»

### Escuadra española.

Llegó al puerto de Nápoles una escuadra española.

El comandante de la *Villa de Bilbao*, fué recibido por el Rey, en audiencia secreta. No se supo el objeto de esta conferencia. Algunos periódicos afirman que ella tuvo por objeto arreglar — la manera segura de escaparse el dicho Bomba con su familia y dineros.

### Siesta de 246 horas.

Un caso de letargia extraordinaria ha ocurrido últimamente en Angulema. Una mujer de 75 años, que gozaba de muy buena salud, se acostó el 22 de

mayo á las siete de la tarde, se quedó dormida, y nueve días despues continuaba durmiendo sin que el sueño se hubiese interrumpido ni el pulso hubiese dejado de latir con regularidad; pero á las 246 horas de sueño la mujer fué á despertar á la eternidad. El paso de la vida á la muerte fué muy tranquilo y como si fuese la continuacion del sueño.

### Economía doméstica.

Las manchas causadas por el limon, las naranjas, las grosellas, las frambuesas, las guindas y otras en las ropa; y telas blancas, se quitan generalmente lavándolas con agua y jabon. Pero para quitarlas en los vestidos de color se echan diez ó doce gotas de ácido sulfúrico en un vaso de agua, se humedecen las manchas con algunas gotas de esta mezcla, y se lavan en agua abundante.

## REVISTA DE LA SEMANA.

Un sistema de reorganizacion y de progreso á un país que sale á la orilla de la salvacion, despues de las horribles oscilaciones del espantoso huracan de las pasiones políticas, si bien es la obra de la abnegacion y del patriotismo, depende siempre del estudio, de la fuerza de voluntad y sobre todo del tiempo. ¿Qué mas puede pedirse á los actuales pilotos de esa nave tan combatida por los encontrados elementos de la ambicion, el despilfarro, las venganzas, y las aspiraciones ?

—Pero, qué es eso, Redactor; vá ud. á ensartarse en la política?

—Perdon, querido lector.... Empecé la primera linea, y sin saber cómo me iba dando los humos de politicastro. — Tratemos de la Revista Semanal.

*Domingo*; el anterior se entiende.—A las ocho de la mañana no se encontraba ya carruaje disponible ni en el parador del Mercado ni en las cocheras ó cocherías..... Las mas de las casas de familias estaban ya desiertas.... Qué! ni loteros por las calles..... Y por qué esa revolucion?.... Era que todos acudían á cuál llegaba mas antes á la villa de la Union, que engalanada con las banderas de todas naciones, con músicas y cohetes anunciaaba la inauguracion del *Asilo de Meniños*: de esa casa pía debida á la caridad pública, y á los desvelos y constancia de sus promotores bajo la influencia benéfica del Gobierno. Todo respiraba en aquella función

solemne, la satisfaccion del *bien* y la fraternidad en la *humanidad*. Concluida la ceremonia que fué presidida por el Sr. Presidente de la República y señores Ministros con excepcion del de Gobierno que se hallaba enfermo, y otras corporaciones de la administracion; se improvisó para la noche en los salones de la casa del Sr. Larravide un baile en que reinó la mayor animacion. Hubo como era de esperarse improvisaciones y discursos que quisiéramos reproducir.

Por la noche se estrenó la Compañía Torres en Solís; y como ciertos individuos de los cuales cayeron tres en el galito, no se habian diversido á su gusto en aquel dia, fueron á entretenerse en arreglar á su modo los relojes y alhajas en frente al Ramillete de Flores. Los Circos tambien tuvieron buena propina. No quedará sin decirse que aquella tarde tuvo tambien lugar la procesion de San Roque, con mucha concurrencia y lucidéz.

Lunes— D. Juan Pedro Salvañach sostuvo en su correspondiente cátedra una tesis de derecho público con una fluidéz y profundidad poco comunes. Por la noche en una quinta en los alrededores del Reducto, fué re-aprendido el individuo José Carbonne, uno de los que fugaron noches pasadas de la cárcel de la Union. En la misma noche se introdujeron ladrones en la habitacion de un anciano, frente á Solís y solo pudieron morder ocho patacones y retirarse sin ser vistos. Otro tanto había sucedido al honrado y laborioso Luis Golsier, á quien le sacaron 200 patacones y ropa de uso.

Martes— Este dia como es aciago siempre, hubo rompimientos de todas clases; pero no fué tan aciago para el que sacó las 400 amarillas de la Lotería de la Caridad.

Miercoles— El Superior Gobierno pagó al señor Van Halle 1,200 pesos por el terno punzó de esquisito lujo, y que se estrenará en la Matriz para la función de San Felipe y Santiago; y parece que el Sr. Cura Brid se ocupa de levantar una suscripción para comprar las dos casullas mas ricas del surtido.— La Policía dió un Edicto prohibiendo toda mendicidad por las calles, fuere el que fuese el motivo. La existencia en la Receptoria de ese Departamento en aquella fecha era de 1133\$ 256 centavos. Por la noche tuvo lugar la segunda función de la Compañía Torres en Solís y el beneficio de la señorita Teresita Loande en el Circo Americano.

En el mismo dia tomó el hábito de *Novicia* en el convento de las Salesas, Lucía Suarez hija del pais y profesó Sor María Rosalía, de nación francesa. La primera tomó el nombre de Sor María de la Concepción.

Jueves.— Se inició el dia con la imposición de la multa á dos lecheros contraventores. Siguió sin novedad, hasta media hora despues de medio dia en que concurrió una banda de música á la plaza segun es de orden. Por la noche tuvo lugar en el teatro de San Felipe ó Solis-rival el baile de los Solteros, que aseguran estubo mejor que el primero. Hubo como 900 personas y todas muy complacidas. Lastima que segun dicen, sea el ultimo de este año.

Viernes.— Sin novedad particular.

Sábado.— Día festivo en conmemoración de la declaración de la Independencia, y 4.º aniversario de la inauguración del teatro de Solis. Al medio dia hubo salva general en tierra y en el mar. Hubo Te Deum en la Matriz con asistencia del Gobierno y corporaciones civiles y militares, y formación de dos cuerpos de la guarnición perfecta y vistosamente uniformados. Se reunió por primera vez en la Imprenta de la Nación todo el grémio de Impresores, Redactores, &c. con objeto de formar una asociación. El teatro de Solis ha sido engalanado con embanderamiento e iluminación de colores. Por la noche trabajó en él la compañía Torres. La concurrencia era lucida y muy numerosa. Los circos y bailes públicos hicieron tambien su Agosto.

## PUERTO DE MONTEVIDEO.

Buques entrados de Ultramar del 1º al 24 del presente.

Amberes: Brahma—Sia Elisabeth—Eppo Endric.  
Asuncion: Humilde.

Bahía: Charlotte.

Baltimore: Isabel.

Burdeos: Mondelli—Nouvel Alfréd.

Barcelona: Modesta—Felicia—Dolores—Palmira  
Cacique.

Cádiz: Anne Codner.

Cardiff: Williams.

Filadelfia: Mary Elisabeth.

Génova: Correbo 2º—Due Fratelli, siguió para Buenos Aires—Adella.

Glasgow: Isaac R. Davies—Prince of Wales,

Habana: Nueva Angelita.  
Havre: Fréderie—Madagascar.  
Hamburgo: Eunomia, María, Alma, Anne Elen.  
Liverpóo: Mary Lord—Valetta—Paisano.  
Matanzas: Miguel—Ignacita—Villa de Tosa.  
Malvinas: Fairy.  
Marsella: San Francisco.  
Málaga: Ana.  
New York: Andrea Anderson—Eagle.  
Pernambuco: Mentor—Fauneux—Marinho.  
Parnaguá: Agua da Prata, siguió para Buenos Aires.  
Río Janeiro: Castregnano—Ostra—Europa—Príncipe Americano—Pescador—Génova—Beaumanoir—Francisquito.  
Tarragona: Sérvidita.

## HECHOS CONSUMADOS.

— **Hoy.**—A las 12 ó la 1 de la tarde, habrá un tiroteo de *mistó*, si lo hay. Y si lo hubiere no hay que asustarse; nadie reclama nada más que el recuerdo de que cumple años Alberto, rey ó mas bien esposo de la reina Victoria de Inglaterra.

— **El sol.**— Desde antes de ayer sale á las 6 y 30 minutos y se pone á los 5 horas y 30 minutos. Esto para los que tengan rejó de esos de arreglarse á cada momento, y son mas infalibles; á menos que no amanezca y anochezca nublado, que entonces sale y se pone el sol cuando le dà su real gana.

— **Bazar de Caridad.**— Está terminantemente dispuesto que el dia 1.º del entrante se inaugure la exposición del Bazar en el Foyer de Solís. Manos delicadísimas movidas por los latidos de corazones tiernos y caritativos preparan ofrendas de esquisito mérito y valor. Los objetos que se han recibido ya hacen honor á sus remitentes. El señor Barbat ha enviado para que figuren entre tantas particularidades, un producto nacional, es decir *dos bolas de oro mazizo*, estraidas de un mineral del departamento de Tacuarembó.

— **Paquete inglés.**— Sale el dia 30. La Balija se cierra á los 10 de la mañana en el Consulado y á las 10½ en el Correo.

— **Solís**— La Compañía Torres recibe esta noche EL HIJO PRODIGO y ALZA Y BAJA.

— **Círcos**— Trabajan los dos hoy.

— **Sortija**— Se juega esta tarde en la plaza de Artola.

— **Colación de grados.**— A la una y media de esta tarde tendrá lugar en la iglesia Matriz, esa importante ceremonia universitaria. Concluida ésta tiene lugar un refresco preparado al efecto en la Universidad y un baile por la noche.

— **El Dr. Bond**— Acaba de ser examinado y admitido en el cuerpo médico, este joven Oriental.

— **D. Marcos Rincón**— Mañana se celebran funerales por el alma de este antiguo militar, en la Iglesia Matriz.

— **Charada**— La solución de la de nuestro último número, es *Damajuana*.

— **Cadena**— Un pilluelo de estos que abundan en las puertas de nuestros teatros, pasando el lunes pasado por la calle de los Treinta y tres, dió al acaso un puntapié á un corpulento mastín; el mastín furioso con el dolor, se agarró á las pantorrillas de un changador; el changador alzó la pata mordida y la dejó caer á plomo sobre los callos de una Eva, contemporánea del virrey Cisneros, pero ésta dió un grito horrible en el oído de un pobre mozo que pasaba con una tabla de pasteles en la cabeza; cayó la tabla, rompió los cristales de la vidriera de una modista, rodaron los pasteles; salió la modista, agarró á los pasteles; este á la vieja; la vieja al changador; el changador cayó al suelo, llevando tras sí con furia á sus tres corchitos; revolcábánse todos y chillaban como unos energúmenos, cuando un compasivo vecino que veía el espectáculo desde su balcón, conociendo que á grandes males grandes remedios, zampó un valde de agua sobre la escena del desastre, con cuya frescura, repuestos y serenos los cuatro desgraciados, sacaron en limpio: el changador un mordisco y tres muelas menos; la vieja una cojera perpétua, la peluca en el suelo y algunos silvidos; la modista la pérdida de los cristales y el apéndice de tres moretones, y el de los pasteles la perdida de estos y la cabeza rota. ¿Y el pilluelo? Mientras esto pasaba se ilustró comiéndose los pasteles que alfombraban la vereda.

— **Rico chocolate.**— Lo es el de la fábrica calle de los Treinta y tres número 150.

— **Hormigas bichos y hormigas hombres**— Es proverbial y aun se dà por ejemplo en la educación primaria la afición que tiene al trabajo la hormiga-bicho, que emplea el verano y la luz

del dia en abastecerse de todo lo necesario para el invierno, y sin embargo nuestro sistema y necesidad de propia conservacion, nos arma de picos, azadas y agua caliente para la extincion de tan ejemplar creacion.

Hay la otra especie y ya muy esparcida de *horrigas hombres*, cuyo trabajo ejerce en las tinieblas y en el invierno para *coquetear* en el verano; y en esta semana se han dedicado al tráfico de relojes, ropa, dineros etc. sin que baste el *ojo avisor* de los encargados de la limpieza de bichos tan dañinos. Creemos que á estos solo les extinguirá el *plomo* ó el *coronilla* perla propria conservacion.

**—Aunque dormir me ha impedido**  
—el vecino con su son,—suele armarse aqui otro ruido—que lastima mas mi oido—que el ruido que se hace dando con el aldabón.» Esto ni mas ni menos nos hace recordar todos los sábados y domingos un vecino que se retira despues de las doce de la noche, y á quien el portero ó portera no le abre mientras no ha logrado despertar á todo el vecindario de las manzanas 13 y 15 en la calle de San José con el martilleo de los aldabonazos mientras el sereno descansa en paz.

**—El lorito** —Un capitan portugués, [muito finchado] compró un loro lindísimo en el Paraguay; y estaba con ese motivo orgulloso de su compra; porque todas las monerías que constituyen la fraseología especial de estos animales las sabia el lorito.

—Papá, chocolate al lorito—¿eres casado? ayaya! ; qué regalo! etcétera.

Aconteció, pues, que un dia á bordo el capitan estimulaba al lorito para que hablase.

—Fale vossa merced, dijo al fin el portugues con imperio.

El loro obedeció repitiendo uno de los conceptos aprendidos. «Lorito real, para España y no para Portugal.»

El capitan furioso le dió un papirotazo tremendo en el corvo pico diciendo irritado:

—Vossa merced vái onde eu ó leve.

**—Viaje del Salto** —Sentimos muy formalmente que nuestro periodiquillo no nos dé extension en qué reproducir la interesante relacion del viaje de este vapor á la Uruguayana, poblacion mixta—brasilo-argenti-oriental. Pero recomendamos á nues-

tros lectores que acudan á la que inserta la *República* en su número 1,380 del martes ultimo.

**—Habanos superiores.** —Nos es está vedado su uso por razones muy terminantes; pero los privilegiados para fumarlos los hallarán frente á la confitería de Buero.

**—Ajencia Universal** —Calle de las Camaras número 117. Recomendamos nuevamente este útil y conocido establecimiento.

**—Las 10 de la noche y las 4 de la mañana** —Son las únicas horas que canta un sereno que yo sé; pero ignoro en qué idioma las canta porque tengo que apelar al diccionario de mi reloj.

**—No es ya un secreto.** —La existencia de la Masonería en Sud America no es ya un secreto. En el Brasil está tan propagada esa orden, que los entierros de los *Masones* se hacen en público en todos los templos. La prensa dá continuamente sus invitaciones, artículos y avisos. El *Eco de Entre-Ríos* de fecha 16 del corriente trae en su parte editorial un artículo firmado J. L., con el epígrafe *Los Jesuitas y los Francmasones* en que se inclina á favor de estos últimos, y dá cuenta de una iniciación en Buenos Aires ante 800 masones de lo mas distinguido de aquella sociedad. Se vé que en todas partes la *Masonería es tolerada*.

**—Mañana** —Hará 32 años que se firmaron en Rio Janeiro los preliminares de Paz entre la República Argentina y el Imperio del Brasil. ¡Qué tiempos aquellos!!!

**—Pilluelos.** —Recomendamos á la vijilancia de quien corresponda, la turba de chiquillos y *grandotes* que se reunen todas las noches en las puertas de la iglesia Matriz.

**—Pilluelos mas caracterizados** —En las esquinas del circo Loande y frente al teatro de Solis se reune de dia y de noche una gavilla de *muzuelos haraganes* que no pueden pensar en cosa buena, segun la vida que llevan. Ojo! ojo! y ojo!!

---

MONTEVIDEO, 26 DE AGOSTO—1860.

*Redactor:*

**JOSÉ H. URIARTE.**

Calle de S. José, n. 88,

---

IMPRENTA DE LA ESCUELA TIPOGRÁFICA CALLE  
DE SORIANO N. 113.